

FEDERICO SOPEÑA IBAÑEZ

## Recuerdos de Joaquín Turina

Señores Académicos.

Señoras, señores, mis queridos amigos.

Hablar de Turina es para mí fácil y difícil a la vez; fácil en tanto en cuanto, en tantos años de crítico musical, he tenido ocasiones continuas de hablar de él, fácil puesto que tengo un libro completo sobre él, más fácil aún porque una de mis últimas publicaciones, titulada "Memorias de Músicos", va referida de una manera especial a la personalidad sevillana de Joaquín Turina; por lo tanto me van a permitir que, como un prólogo al concierto de nuestra admirable pianista Angeles Rentería, yo evoque de una manera improvisada ciertas situaciones, ciertos recuerdos.

Yo me quisiera fijar fundamentalmente en los años inmediatos a la postguerra; ustedes saben muy bien cómo ahora, en 1975, es moda, y bendita moda, el hacer historia de lo que cronológicamente es cercano, pero por mil razones está muy en el olvido de las gentes el tema de la postguerra española desde el punto de vista cultural y artístico; yo creo que tiene un interés extraordinario ver cómo un grupo de gente se esforzaron; perdón, nos esforzamos (yo fui el benjamín de esa generación) por una tarea de continuidad que a fin de cuentas era una tarea que intentaba en lo posible borrar muchas de las heridas de la guerra.

En aquella etapa Turina era Comisario General de Música; Falla, lejos de Turina, era la personalidad indiscutible; sobre esto no hay por qué insistir, pero sí quisiera yo recordar aquí unos cuantos matices de esa presidencia de la música española que ejerció Joaquín Turina como patriarca. En primer lugar, e importantísima, la continuidad. Turina, anclado en una estética muy firme, no puso el más mínimo reparo a la sugerencia mía de que la entonces recién nacida Orquesta Nacional tratase en sus conciertos de ponernos hasta cierto punto al día, al día de lo que era la vida de

concierto poco antes de la guerra, concretamente el estreno del concierto para violín de Stravinski, el estreno de "Juegos de cartas" de Stravinski, el estreno de "Matías el Pintor", de Hindemith, señalaba esa política de continuidad, pero también en lo referido a la música española.

Ernesto Halffter no fue nunca un exiliado, pero ciertamente vivió fuera de España, estaba en Lisboa desde el año 1937. Ernesto Halffter, una de las cabezas de la generación del 27, ya se puso este término aplicándolo sólo a la generación de los poetas, pero perfectamente aplicable también a la de músicos. Ernesto Halffter vino a Madrid, ¿para qué?, para restaurar también esa labor de continuidad, porque lo que se le encarga fundamentalmente a Ernesto Halffter es una versión, y por cierto no superada, del "Retablo de Maese Pedro", labor de continuidad; piensen que en aquel Madrid tan familiar, tan pequeño, podía ocurrir y ocurrió que el Comisario General de la Música fuera al mismo tiempo crítico, y crítico de un semanario de humor como era "Dígame"; pues viene en aquel semanario de humor el Comisario General de la Música en forma de carta a Manuel Falla, proclamaba la importancia, el éxito, la trascendencia, la continuidad que suponía el "Concierto de Aranjuez" de Joaquín Rodrigo, la obra que simboliza lo mejor de nuestra postguerra; no es necesario insistir cómo Turina, desde la Comisaría General de la Música, ejerciendo una auténtica paternidad de lo que era inseparable su espíritu sevillano, trabaja, vive en un ambiente real de patriarca, pero a su manera.

Yo no sé si en algunas de mis publicaciones, no he querido repasarlas para que esta improvisación ante ustedes tuviera el carácter más espontáneo, más cordial y más amistoso posible; yo no sé si recuerdo lo que era el despacho de la Comisaría General de la Música entonces; ahora también; no se concibe despacho sin tréscillo, su armario más o menos solemne; pues bien, así era el despacho de la Comisaría General de la Música; pero se abría aquel armario y había siempre su cañero y su botella de manzanilla; todos los días se bebía no sólo con motivo de un gran acontecimiento, y entonces aquella oficina de aspecto absolutamente burocrático se convertía en una simpática sucursal sevillana.

Saben ustedes cómo Turina a los amigos íntimos los hacía ahijados o sobrinos; hacer de aquella música española pequeñita, pero entusiasta, de la postguerra, una auténtica familia. Pero hay un matiz que quiero señalar hoy —para terminar, muy importante—: cómo Turina se integra plenamente en la labor de una generación

más joven que buscaba esa continuidad desde el punto de vista cultural en aquel Madrid todavía pequeño.

Las tertulias tenían importancia extraordinaria en la labor de continuidad cultural. La tertulia que presidió José María de Cossío, en el Café Lyon y cuya historia ha hecho con tanta gracia Antonio Díaz Cañabate en esta tertulia. Turina era querido y respetado; Turina, tertuliano no asiduo, por lo tanto, cuando iba su llegada consistía siempre acontecimiento.

De aquella tertulia nació Musa Musae, una primera reunión para la lectura de poemas, poemas ya consagrados, como los de Gerardo Diego; allí leyó su famosa oda a Belmonte; pero también de los que entonces se daban a conocer; recordamos todos lo que fue (y estaba Turina delante), la primera lectura del gran poema amoroso de Leopoldo Panero; allí en Musa Musae se estrenó una de las deliciosas obras de piano de Joaquín Turina, "En el cortijo", pero también Turina estuvo muy cerca de lo que aquella tertulia intentaba dentro del clima de la postguerra, de labor, de comprensión.

Turina estuvo muy presente en la fundación de la revista "Escorial", también un esfuerzo de continuidad yo me atrevería a decir ahora al cabo de los años como en los días angustiosos de la condena a muerte del gran poeta Miguel Hernández; de aquella tertulia a través de un tertuliano muy asiduo del Dr. Oliver, que era a su vez médico del entonces Ministro de la Guerra, General Varela; cómo aquella tertulia empujó e influyó de manera, creo que decisiva, para que Miguel Hernández no fuera fusilado; son cosas que hace años no se podían decir y que es de justicia decir, porque con esto se señala cómo entonces, dentro de la debida psicología de la postguerra, había un afán de comprensión; en todas estas tareas Turina estuvo siempre presente, siempre ayudando y siempre con ese matiz que sólo un sevillano tan fino como Turina podía dar.

Ustedes saben muy bien cómo la terraza de la casa de Turina en la calle Alfonso XII número 7, era una reproducción en terraza del patio sevillano; lo recordamos ahora cuando Angeles Rentería nos va a dar a través de su concierto la visión más auténtica, más cercana de Turina, porque la música, cuando es grande como la de Turina, carece de fecha, pero yo quiero con estas palabras más señalarles un cierto matiz inédito en esa vida de Turina que explica tantas cosas de la vida musical española y que explica, sobre todo, y con eso termino, que desde hace años esta música española vive una cierta sensación de orfandad, nos falta lo que fue Joaquín Tu-

rina, el músico patriarca capaz por dignidad, por ausencia de envidia, por ilusión hacia los jóvenes, de hacer de la música una vida familiar; quizás, tal como está la música hoy, esto ya sería imposible, por extensión, etc., etc., pero algo de aquel espíritu tenemos obligación de heredar.

Es esto, amigos míos, lo que yo quería recordar en esta tarde y felicitar a la Academia de Santa Isabel porque siga permanentemente en su ilusión y que Joaquín Turina no sea olvidado. Ustedes saben muy bien cómo en ciertos círculos sevillanos, hoy no, pero antaño sí, hubo una cierta, cómo diríamos, enemistad no, pero cierta prevención, un poquito cercana con el desdén hacia Joaquín Turina; homenajearle ahora y con esta constante, y con esta frecuencia a través de la Academia, es rendir justicia póstuma y al mismo tiempo encontrar un programa para éste presente musical.

FEDERICO SOPEÑA IBÁÑEZ

\* \* \*

A continuación ejecutó al piano las composiciones "La andaluza sentimental", "Ronda de niños", "Jueves Santo a medianoche" y "La Feria", de J. Turina, la señora doña M.<sup>a</sup> Angeles Rentería, Catedrático del Conservatorio de Sevilla \*.

---

\* (La conferencia reseñada y las composiciones de Turina tuvieron lugar en la sesión pública y extraordinaria celebrada por esta Real Academia el día 25 de enero de 1975, como homenaje conmemorativo del XXV aniversario de la muerte del compositor sevillano Joaquín Turina.)